

RECTORÍA
SAN
PELAYO
MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

IV DOMINGO DE CUARESMA

Ciclo "A" No.16 15 de marzo de 2026.



1. ANTÍFONA DE ENTRADA

Cfr. Is 66, 10-11

Alégrate, Jerusalén, y que se reúnan cuantos te aman. Compartan su alegría los que estaban tristes, vengan a saciarse con su felicidad.

--NO SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por tu Palabra realizas admirablemente la reconciliación del género humano, concede al pueblo cristiano prepararse con generosa entrega y fe viva a celebrar las próximas fiestas de la Pascua.

Por nuestro Señor Jesucristo.

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos permite ver que Dios mira al corazón del hombre y no a las apariencias.

4. PRIMERA LECTURA

David es ungido como rey de Israel.

Lectura del primer libro del profeta Samuel

16, 1. 6-7. 10-13

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: “Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete”.

Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey. Pero el Señor le dijo: No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones”.

Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: “Ninguno de éstos es el elegido del Señor”. Luego le preguntó a Jesé: “¿Son éstos todos tus hijos?. Él respondió: “Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño”. Samuel le dijo: “Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue”. Y Jesé lo mandó llamar.

El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque éste es”. Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo.

Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

R/. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos invita a vivir como lo que somos, es decir, como hijos de la luz, escuchemos la enseñanza del apóstol san Pablo.

7. SEGUNDA LECTURA

Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.

Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlas, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso se dice: *Despierta, tú que duermes; levántate de entre los*

muertos y Cristo será tu luz. Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 12

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios nos muestra que la única luz verdadera es Jesús y que sólo él nos puede sacar de nuestra ceguera.

10. EVANGELIO

Fue, se lavó y volvió con vista.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

9, 1-41

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?” Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé (que significa 'Enviado'). Él fue, se lavó y volvió con vista.

Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”. Y le preguntaban: “Entonces, ¿cómo se te

abrieron los ojos?” Él les respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo puso en los ojos y me dijo: 'Ve a Siloé y lávate'. Entonces fui, me lavé y comencé a ver”. Le preguntaron: “¿En dónde está él?” Les contestó: “No lo sé”.

Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”, Algunos de los fariseos comentaban: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?”. Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?” Él les contestó: “Que es un profeta”.

Pero los judíos no creyeron que aquel hombre, que había sido ciego, hubiera recobrado la vista. Llamaron, pues, a sus padres y les preguntaron: “¿Es éste su hijo, del que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?” Sus padres contestaron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve o quién le haya dado la vista, no lo sabemos. Pregúntenselo a él; ya tiene edad suficiente y responderá por sí mismo”. Los padres del que había sido ciego dijeron esto por miedo a los judíos, porque éstos ya habían convenido en expulsar de la sinagoga a quien reconociera a Jesús como el Mesías. Por eso sus padres dijeron: 'Ya tiene edad; pregúntenle a él'.

Llamaron de nuevo al que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que es pecador. Contestó él: “Si es pecador, yo no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo”. Le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”. Les contestó: “Ya se lo dije a ustedes y no me han dado crédito. ¿Para qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?” Entonces ellos lo llenaron de insultos y le dijeron: “Discípulo de ése lo serás tú. Nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios. Pero ése, no sabemos de dónde viene”.

Replicó aquel hombre: “Es curioso que ustedes no sepan de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero al que lo teme y hace su voluntad, a ese sí lo escucha. Jamás se había oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder”. Le replicaron: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?”. Y lo echaron fuera.

Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?”

Jesús le dijo: “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró.

Entonces le dijo Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos”. Al oír esto, algunos fariseos que estaban con él le preguntaron: “¿Entonces, también nosotros estamos ciegos?” Jesús les contestó: “Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado; pero como dicen que ven, siguen en su pecado”. **Palabra del Señor.**

R./ Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE

(Símbolo de los apóstoles)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado;

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos;

subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder en favor nuestro; digámosle:

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo, para que tu misericordia a través de nosotros, llegue a todos los

hombres. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio, salva por el agua del bautismo a los catecúmenos. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Concédenos vivir no sólo de pan, sino de toda palabra que sale de tu boca. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

* Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor. Oremos al Señor.

R./ Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, que por tu Palabra hecha carne has reconciliado contigo admirablemente al género humano, haz que el pueblo cristiano se apreste a celebrar las próximas fiestas pascales con una fe viva y con una entrega generosa. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, llenos de alegría, estas ofrendas para el sacrificio y pedimos tu ayuda para celebrarlo con fe sincera y ofrecerlo dignamente por la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Jn 9, 11. 38

El Señor me puso lodo sobre los ojos; entonces fui, me lavé, comencé a ver y creí en Dios.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, luz que alumbr a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con el resplandor de tu gracia, para que podamos siempre pensar lo que es digno y grato a tus ojos y amarte con sincero corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

1 1Sm 16, 1-6. 10-13:

El hombre mira las apariencias, Dios mira el corazón.

En la biblia se recogen tres versiones acerca de la entrada de David como rey de Israel.

La primera es que él era músico y como el rey Saúl estaba muy triste David le alegra su vida con la música.

La segunda se presenta a David que enfrenta a Goliat y con ello logran una gran victoria los israelitas. El rey Saúl se interesará por ese joven héroe y lo pone a su servicio (1Sm 17, 12-30; 17, 55-18, 2)

La tercera es la que hoy escuchamos en la primera lectura, Dios lo elige como su Rey y envía Samuel para ungirlo. No hay ninguna razón para elegirlo, es pura gratuidad de Dios.

La elección de Dios siempre es así, él no elige por lo que aparece en el hombre, sino porque él quiere que sea ese hombre.

“Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte” (1Cor 1, 26-28).

La conclusión es clara Dios elige de acuerdo a su corazón.

2 Ef 5, 8-14: Vivamos como hijos de la luz.

Pablo introduce en esta lectura dos términos que ahora trataremos de entender: tinieblas y luz.

Lo primero es que exhorta a los cristianos a vivir como hijo de la luz, pues Cristo es nuestra luz.

Después se menciona las tinieblas, en las que ellos vivieron antes, pues muchos de ellos venían del paganismo.

Lo anterior no significa que los seguidores de Cristo, sean todos luz, por el contrario, puede que haya acciones que aún entre los paganos es vergonzoso.

Tampoco lo anterior significa que entre los paganos no haya virtudes.

Aquí las palabras del apóstol vienen a ser una exhortación que ahora que ya somos iluminados por la luz de Cristo vivamos como hijos de la Luz.

Que eso se vea en nuestras obras de bondad, justicia y verdad.

Y que no sigamos nuestra vida anterior que no sabíamos si estábamos haciendo el bien o el mal.

Más aún debemos dar muestra clara de que Cristo ha cambiado nuestra vida, que no se puede seguir con la vida como si no hubiéramos conocido a Cristo.

“Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz”.

3 Jn 9, 1-41:

El ciego de nacimiento.

El relato que hoy nos narra san Juan es que un ciego de nacimiento llega a ver.

Lo primero que debemos de evitar es caer en lo sorprendente del milagro y ver, como lo dirá el evangelio el “signo” de que vea el ciego.

Ahora bien como signo que ve el ciego, nos lleva más allá del mero hecho físico, nos lleva al campo de la fe. Hemos escuchado desde el inicio del evangelio que Cristo es la luz que vino al mundo, entonces ver esa luz es ver a Cristo.

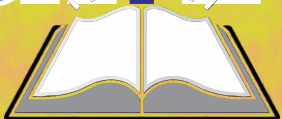
Los fariseos entendieron este mensaje y por eso preguntan una y otra vez, pues no quieren aceptar la luz y buscan encontrar algún detalle para rechazarlo. Quién es curado de la vista no se conforma con decirle gracias a Nuestro Señor, sino que lo sigue, lo imita, es decir, sus ojos han visto al salvador.

Todos nosotros debemos vernos reflejados en ese ciego y seguir el ejemplo, pues es el discípulo que sigue a Cristo.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano

CATEQUESIS

Para Todos



El domingo anterior comenzamos a ver la semana santa, en concreto el Domingo de Ramos, hoy conviene que vemos el lunes, martes y miércoles santos.

Durante estos tres primeros días la primera lectura escucharemos al profeta Isaías, en lo que son los tres primeros cánticos del siervo doliente.

El cuarto y último cántico se escucharán el viernes santo.

El primer canto (el lunes) presenta al Siervo como el elegido de Dios, lleno de su Espíritu, enviado a llevar el derecho a las naciones y a abrir los ojos de los ciegos y liberar a los cautivos.

Se describe el estilo con el que actuará: “la caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará”.

La misión de este Siervo no se prevé que sea fácil y así el salmo ya anticipa la clave para entender su éxito:

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?... Cuando me asaltan los malvados, me siento tranquilo, espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor”.

El segundo canto (martes) el Siervo es llamado ya desde el seno de su madre, él tendrá como misión “reunir a Israel”, pero irá más allá porque será luz de la naciones, pues Dios quiere que su salvación alcance hasta los confines de la tierra.

El Siervo no tendrá éxitos fáciles y más bien sufrirá momentos de desánimo: “yo pensaba: en vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas.

Dios será su confianza y por lo cual no quedará derrotado, él será su refugio... porque el fue su esperanza y confianza desde su juventud.

El tercer canto (miércoles) sigue la descripción de la misión del Siervo, pero resaltando la fuerte oposición y contradicciones que recibe.

La misión que Dios le encomienda es “saber decir una palabra de aliento al abatido”.

Las dificultades solo se ven superadas por la confianza en la ayuda de Dios: “Mi Señor me ayudaba y sé que no quedaré avergonzado”

El salmo insiste tanto en el dolor como en la confianza: “por ti he aguantado afrentas... en mi comida me echaron hiel. Señor, que tu bondad me escuche en el día de tu favor... miradlo, los humildes, y alegraos, que el Señor escucha a sus pobres.

Los temas que trata la primera lectura durante estos tres primeros días se retomarán en la lectura del evangelio y por eso estos días son para meditar la misión que nuestro Señor vino a cumplir.

Son tres días de meditación de ¿quién en nuestro Señor y cuál es su misión?

Esto nunca está meditarlo paso a paso, ya que el momento de su pasión nos puede desconcertar si no hemos meditado lo anterior. Continuaremos el próximo domingo conociendo más sobre el sentido de la semana santa.